

La experiencia en Gestión Cultural de la Universidad Nacional de Avellaneda: Entrevista a Daniel Ríos.

Por Diana Araujo Pereira

Daniel Ríos es el Director del Departamento de Cultura y Arte de la UNDAV. En su extensa trayectoria vinculada a la gestión cultural, a la promoción del libro y la lectura, y a las bibliotecas públicas se desempeñó en importantes cargos a nivel provincial y nacional. Y a la par mantiene una importante labor como poeta y narrador (*Poesía 82, Convergencias, Palabras iniciales, poemas del formoseño, Cuentos de locos, Tierra Caliente, Celebrar las palabras y Pozo del Sol*).

DP: ¿La carrera de Gestión Cultural, en la Universidad Nacional de Avellaneda, es tan reciente como la de Letras, Artes y Mediación Cultural de la UNILA. Por cierto, ambas universidades - la UNDAV y la UNILA – tienen prácticamente el mismo tiempo de existencia. Podría usted comentar el contexto de creación de esta nueva universidad argentina y, más específicamente, el de la creación de la carrera de Gestión Cultural?

Daniel Ríos: La Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) es una de las universidades del Conurbano Bonaerense que forma parte de las catorce universidades nacionales argentinas creadas en la última década. La creación de las mismas se da en el marco del proyecto político del gobierno nacional de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Este proyecto retoma lo mejor de la historia del movimiento universitario argentino. Me refiero a la Reforma del 18 y en particular a la propuesta nacional y popular del primer y segundo peronismo. Estas nuevas universidades se crearon desde el Estado con el objetivo estratégico de orientar la formación universitaria desde otro paradigma. El cambio de paradigma "radica en reconceptualizar a la educación superior como motor de movilidad social y por ende, como derecho humano y obligación ineludible del Estado", según el Secretario de Políticas Universitarias, Dr. Martín Gil. La oferta de estas nuevas instituciones y de las carreras en cada una de ellas rompió la tradición de que los estudiantes del Conurbano se veían obligados a trasladarse hasta la Capital Federal para concurrir a una Universidad estatal. En la última década se rompió esa barrera territorial y se desarrollaron estrategias para que el acceso fuera una realidad a través de becas, comedores, guarderías y otras políticas de inclusión como las tutorías. A esto se debe observar el aspecto cualitativo del impacto de estas universidades que nos dicen que el 75% de los jóvenes que hoy cursan estudios superiores en el conurbano bonaerense es primera generación de universitarios en sus familias y el 70% provienen de hogares humildes. Un fenómeno que expresa con contundencia cómo responde la sociedad cuando la educación se convierte en un derecho y el Estado asume la obligación de garantizarla.

La creación de la Universidad Nacional de Avellaneda fue oficializada por la Señora Presidenta de la Nación, Dra. Cristina Fernández de Kirchner, el 31 de agosto de 2010. Y el primer ciclo lectivo, también inaugurado por la Señora Presidenta, dio comienzo el 30 de marzo de 2011.

“Todo fue posible y mucho más fácil de lo que pensábamos -como dice el Rector, Ing. Jorge Esteban Calzoni- con el apoyo y trabajo mancomunado del Gobierno Nacional,

Provincial y del Municipio de Avellaneda”. Es una construcción colectiva, democrática y con mucha participación de la comunidad. En este sentido vale mencionar que el Estatuto prevé la representación de los tres claustros (docentes, no docentes y estudiantes) y la novedad es que también está integrado por un representante del Consejo Social, que es un órgano conformado por representantes de las instituciones civiles del Municipio de Avellaneda.

La UNDAV asimismo desarrolló un *Sistema de ingreso y un Programa de Tutorías* que se considera estratégico y bien específico apuntando a la inclusión, detección de problemáticas y contención de estudiantes con dificultades de diversa índole. También la Universidad Nacional de Avellaneda incorporó en su Proyecto Institucional y en los Planes de todas las carreras de grado y pregrado la obligatoriedad de cursar el *Trayecto Curricular Integrador de Trabajo Social Comunitario*. Se trata de una experiencia innovadora de la UNDAV que se encuentra en estado de evaluación y revisión permanente. Dicho trayecto que cruza transversalmente toda la formación profesional de los estudiantes, además de reflexionar en torno a nuestra realidad socio-histórica. Esto brinda la posibilidad de que la formación disciplinar esté contrastándose en forma permanente –en un ida y vuelta de conocimientos- con circunstancias bien concretas de las necesidades y saberes populares de la comunidad local y regional. Y esto es algo que no se da de forma aleatoria sino que forma parte troncal de la currícula.

Respecto de la carrera de Licenciatura en Gestión cultural se parte de una lectura cultural de la época. En particular de lo que entendemos como el *cambio de paradigma y la batalla cultural*. A partir del cambio de paradigma en la región, y en particular en nuestro país, al inicio del siglo XXI la cultura comienza a ser nuevamente interpelada con fuerza –casi como en la década de los ’70- desde la política, y se libra de modo explícito la batalla cultural por el control de los dispositivos y medios que más inciden en la configuración de los imaginarios individuales y sociales. El Estado retoma una fuerte presencia a través de políticas centradas en nuestra realidad cultural y orientadas a la transformación y resolución de las problemáticas socioculturales provocando el desplazamiento de la empresa y el mercado hacia su lugar natural más acotado ligado al interés por el lucro; las ONG tienen que reinventarse y desplegar nuevas estrategias para sostener sus proyectos y se demanda a las universidades nacionales nuevas propuestas de formación en pregrado, grado y posgrado que se pongan en sintonía con el cambio de época.

Para comprender el punto de partida y el sentido de la carrera tengo que referirme a la historia de las problemáticas de la profesionalización y del diseño del mapa curricular. Luego de hacer un estudio comparativo de diversos planes de estudio, de las investigaciones y análisis críticos disponibles en este corto pero continuo devenir de la formación y profesionalización de la gestión cultural en Iberoamérica y realizado un diagnóstico y análisis de las diferentes propuestas llegamos a la conclusión de que la mayoría de las carreras existentes eran de pregrado y de postgrado e influenciadas en su orientación por la denominada genéricamente “Escuela de Barcelona” con una gran diversidad de enfoques (Iberformat). Esta corriente de formación se proyectó a nuestra región enancada en el apoyo ofrecido por los gobiernos del Norte, las empresas multinacionales, y aportó por medio de los organismos internacionales (OEA, UNESCO, OEI, MERCOSUR), y de las agencias culturales como la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, y dio un impulso notable a las políticas culturales y a la animación, administración y gestión cultural bajo el paradigma imperante de la globalización y de la cultura como recurso, y no tanto de la cultura como derecho y

mucho menos de la cultura como expresión de la identidad cultural de los pueblos. Tampoco atendía la problemática del marco político imprescindible para el abordaje cultural desde un renovado revisionismo latinoamericano y decisivo que para la corriente de promoción cultural nacional, popular e inclusiva atiende las diferencias étnicas, de género, de edades, de capacidades, de lo indígena, afrodescendiente, la integración sin discriminación y de sostenimiento de una memoria activa por los derechos humanos. Con esta lectura genealógica de la disciplina y la profesión tomamos la decisión de trabajar en la construcción de una carrera que sumara puntos de vista, abordajes, herramientas conceptuales y prácticas profesionales transdisciplinarias y que se articulara desde el recentramiento en nuestra problemática geocultural y del proyecto emancipatorio de Nuestra América.

Asumiendo que se requería un renovado posicionamiento frente a las problemáticas de las artes y el patrimonio cultural desde nuestro *estar siendo contemporáneo* que contiene el pasado (recusado) y el futuro (retenido); y anclado en las problemáticas de la región y enfáticamente orientada a transformar las realidades cotidianas de las comunidades en las que se encuentra inmersa la UNDAV. Y, por supuesto, que las problemáticas de nuestro tiempo, más o menos institucionalizadas, nos obligan a contar con profesionales dotados de pensamiento crítico, atentos a desmontar los dispositivos de colonización de la vida, el poder, la política y el saber a fin de aportar a la transformación, la inclusión social, el respeto a la diversidades culturales y los derechos humanos, y la integración de los pueblos de la Patria Grande.

DP: ¿Cómo evalúa ud. el campo de la gestión cultural en el contexto regional? ¿Qué rol tiene esta nueva profesión en las relaciones socioculturales de la contemporaneidad latinoamericana?

Daniel Ríos: Considero que el campo profesional de la gestión cultural en nuestra región es amplio y viene precedido de los estudios culturales latinoamericanos de filósofos, antropólogos y teólogos de la liberación y educadores populares como Darcy Ribeiro, Pablo Freyre, Rodolfo Kusch, Enrique Dussel, Bonfil Batalla, Eduardo Galeano, Ticio Escobar, Adolfo Colombes, por nombrar algunos. De ese bagaje teórico y de esos estudios de campo la gestión cultural latinoamericana de nuestra contemporaneidad parte y viene redefiniendo su identidad, su perfil y su rol. Desde esta perspectiva tiene mucho para aportar, para ayudar a construir nuevas plataformas, tramas, redes, es decir, vínculos para fomentar un mejor y mayor conocimiento entre nuestros pueblos del MERCOSUR por ejemplo, de las producciones culturales de las diferentes regiones de nuestros países, tan ricas, diferentes y pertenecientes a comunidades numerosas; para promover el rescate, revalorización y visibilización de nuestras diversidades culturales. Al ser una gestión especializada en la cultura los vínculos se vienen estableciendo entre creadores de las diversas expresiones simbólicas de la región, entre gestores de instituciones del sector de las artes, de las organizaciones comunitarias en sus diversas manifestaciones y participa activamente del proceso de institucionalización de los organismos estatales nacionales e internacionales. Del mismo modo la profesionalización de la gestión cultural, con las universidades como actoras principales, tiene mucho para dotar de valor cualitativo a la gestión cultural en la región. Dicha profesionalización consideramos que va a traer aparejado una mejora en el diseño de las políticas culturales, en el diseño y en la

planificación de las acciones culturales, y un uso más apropiado de los recursos patrimoniales culturales. En el campo de las industrias culturales consideramos que la gestión cultural profesionalizada puede ser significativa para detectar nuevos creadores y emprendedores que vinculen la producción industrial con contenidos de significación regional. Del mismo modo es importantísima la tarea de los gestores culturales para ayudar a las comunidades locales y precarizadas a un mayor empoderamiento y del uso pleno de sus derechos y ciudadanía cultural.

DP: ¿Pensando en su trayectoria de vida, qué le llevó de la literatura a la gestión cultural?

Daniel Ríos: En realidad mi formación de base es la de *Profesor de enseñanza secundaria, normal y especial en filosofía*, egresado de Filosofía y letras de la UBA. Pero desde siempre tuve una gran pasión por la lectura y la escritura. Vengo de familia con bajo capital cultural escolarizado y soy el primer egresado universitario. Pero nací con una gran inclinación y vocación por el conocimiento y enseguida supe que a este se accedía por medio de la lectura. (Sin embargo mis primeras lecturas no iban más allá de las revistas de historietas, de materiales de divulgación como el Monitor Argentino y alguna que otra enciclopedia que llegaba semanalmente a mi pueblo rural aislado en el monte formoseño, al norte y distante a 1.500 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires). Durante mi formación secundaria y universitaria y paralelo a la lectura de libros de filosofía, antropología e historia fui un gran lector de poesía y prosa de ficción. Y en cuanto a la escritura, me siento más cómodo escribiendo poesía y narrativa de ficción que en el ensayo. Con esta inclinación vocacional trabajé como idóneo en la gestión cultural promoviendo actividades para la difusión de mi provincia en la Ciudad de Buenos Aires, en alguna revista “underground” y luego me sumé a la militancia política y desde 1987 trabajo en la función pública sin parar. Por razones generacionales elegí al libro como el soporte a la mano vital de información, conocimiento y placer que ofrece en sus páginas la llave para descubrir infinitos mundos. Para mí el libro sigue siendo el lugar donde acurren las historias que nos samarrearán con sus verdades y mentiras, con sus dramas y comedias, con sus luces y sombras, con sus encantos y decepciones, es decir, con las locuras y sueños de los autores y con las que nos sentimos identificados o no, pero que no pasan desapercibidas para nuestra existencia. Y tomé a las bibliotecas públicas como una de las instituciones privilegiadas para brindar el acceso popular a los materiales bibliográficos. Ellos fueron mis verdaderas obsesiones por mucho tiempo. Me pasé muchísimos años dirigiendo programas y organismos vinculados a la promoción de la lectura y de las bibliotecas públicas a nivel municipal, provincial y nacional. Desde el origen de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, participé como responsable de diferentes actividades generadas desde instituciones que coordinaba. Por ejemplo, desde las presentaciones de autores, jornadas de divulgación de la literatura regional, hasta el diseño y planificación del stand de la Provincia de Buenos Aires y las respectivas actividades durante años. Hace cinco años decidí retornar a la “academia” y me sumé al equipo que trabajó en el diseño de las carreras del Departamento de Cultura y Arte de la UNDAV. El Plan curricular de la Licenciatura en Gestión Cultural fue una iniciativa personal y durante los primeros 3 años de la carrera fui su Coordinador. Además también coordiné el diseño del Plan del Ciclo Curricular Complementario de la carrera de Licenciatura en Museología y Repositorios Culturales y Naturales, a distancia. Y por supuesto tengo algunos planes más

pendientes.

DP: Me gustaría que comentara su obra literaria. ¿Qué temas le tocan con especial interés? ¿Con qué escritores y otros referentes dialoga ud.?

Daniel Ríos: Mi “obra” es reducida. Son unos pocos libros de poesía, cuento y algo de ensayo. En cuanto a la poesía y el cuento lo que puedo decir es que me incliné casi naturalmente a esos dos mundos expresivos. El de mi infancia me religa a la tierra donde pasé mis primeros años y está como el humus que alimenta mi imaginación y que se traduce en versos y en relatos de cuentos que hay que ubicarlos en la región del Chaco Gualamba y la zona guaraní, en el Norte de Argentina. Y el de mi vida ciudadana de la gran urbe de Buenos Aires atravesado por la formación y vivencia cosmopolita. Creo que más allá del ambiente y de los artilugios literarios, de los recursos de escritura, hay en el fondo una preocupación por lo humano, lo social y lo psicológico.

Considero que mi obra todavía no está suficientemente difundida y tengo algunos textos inéditos; además, es intermitente la publicación, y depende de la exigencia de otras tareas para sobrevivir. Si tengo un programa voluminoso de escritura que espero encuentre el tiempo espiritual para plasmarlo pronto. De la poca circulación y de las devoluciones que recibí de sus lecturas tengo una gran satisfacción de decir que han sido muy buenas, sorprendentemente buenas. Sin embargo, un editor de un sello muy importante de Argentina, me dijo –creo– con toda sinceridad hace ya unos quince años “que estaba grande para publicar en dichas editoriales”. Puede que tenga razón, o no. Está por verse porque para mí fue un nuevo desafío a vencer...

En cuanto a la lectura de obras los escritores referentes son muchísimos. Solo a modo de ejemplo podría mencionar a grandes poetas como Miguel Hernández, Antonio Machado, Giuseppe Ungaretti, Walt Whitman, Pablo Neruda, Oliverio Girondo, Almafuerte, Juan L. Ortiz, Atahualpa Yupanqui, Manuel J. Castilla, José Pedroni y Jaime Dávalos, Eduardo Galeano, César Vallejo. Pero más cercanos a poetas citados en mis libros, como puede ser Mario Trejo, con quien dialogué hasta poquito antes de su muerte, con Alberto Vanasco, amigo, poeta y notable narrador, José María Castiñeira de Dios, María Rosa Lojo, quien al presentar mi libro *Pozo del sol*, lo hizo con juicios que me conmovieron. En cuanto a los narradores han dejado su huella indeleble Juan Rulfo, Leopoldo Marechal, Julio Cortazar, Carlos Fuentes, Macedonio Fernández, Augusto Monterosso, Gabriel García Marquez, Roa Bastos, Horacio Quiroga, Roberto Arlt, Filisberto Hernández, Rodolfo Walsh, Leonardo Castellani, Haroldo Conti, Silvina Ocampo, por nombrar algunos. Algunos me comentaron que los cuentos urbanos de mi libro *Cuentos de Locos*, tienen una cierta estética semejante a la de Daniel Moyano, salvando las distancias por supuesto, y es uno de los narradores que releo permanentemente. Su novela *El oscuro*, es una obra sustantiva de la literatura regional.

Respecto de mi diálogo con otros escritores no es muy frecuente. Más bien produzco en la soledad y no participo de ningún círculo de escritores en particular. Mi diálogo es con las obras de la mayoría de los cuentistas actuales, pero personalmente podría decir con ninguno. Me refiero a Albelardo Castillo, César Aira, Ricardo Piglia, Mempo Giardineli, Guillermo Saccomano, Antonio Dal Masetto, Isabel Allende, Jorge Accame, Alejandro Dolina, Osvaldo Van Bredan y siguen...